

# LA TIA CACICA.

PERIÓDICO BULLANGUERO.

ADMINISTRADOR:

JOSÉ GONZALEZ MARTINEZ (Lamparilla), Á QUIEN SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

SALE DOS VECES AL MES.

AÑO I.

Valencia 7 de Setiembre de 1886.

Núm. 5.

Corresponsales y puntos de  
distribucion y de venta de LA TIA CACICA:

Oviedo.—Imprenta de Eduardo  
Uria.

Gijón.—Máximo Martínez, Arti-  
lleria, 2.

Rivadesella.—Leoncio Cortina,  
Plaza de la Constitución, 10.

Madrid.—Victor García.

Habana.—Administración de  
Español.

Colunga.—Pablo Perez é hijos.

Santander.—Claudio García Ber-  
nardo, San Francisco, 23.

En todos estos puntos los números  
atrasados para la venta á diez  
céntimos.

## DESDE ORIVES

Un oficio de las monjas del Hos-  
pital.—Quejas de una dama.  
—Resolucion del alcalde.—  
Venida de un arquitecto.—  
Planos que viene á levan-  
tar.—Indignacion popular.  
—¿Saldrá la mesa?

Al hacerse cargo el municipi-  
pio del Hospital de caridad de  
esta villa, el cual dicho sea de  
paso, vivia con las limosnas de  
los vecinos, se comprometió al  
sostenimiento de tres hermanas  
del Corazon de Jesús para el cui-  
dado y asistencia de los enfer-  
mos, en la inteligencia de que  
solo permanecerian en el anti-  
guo edificio, el tiempo necesario  
para el arreglo del nuevo local  
en el Convento de San Francisco;  
pero como quiera que ha trascu-  
rrido un año, y continúan en el  
mismo edificio, se dirigieron al  
alcalde recordándole el compro-  
miso, y su cumplimiento, ó en  
otro caso su marcha.

Segun dicen una señora que  
tiene los ojos de lechuga, y la anti-  
patia universal, amonestó y  
mandó que inmediatamente se

procediera á la obra del nuevo  
Hospital.

En su vista, el alcalde sin  
pérdida de tiempo se trasladó á  
Gijón y regresó con el arquitecto  
dimitido por el ayuntamiento  
de la citada villa, el que sin le-  
vantar mano procedió á tomar  
medidas y preparar los traba-  
jos preliminares de las obras;  
pues no solo se reduce al Hospi-  
tal, sino que son tambien las es-  
uelas, la cárcel y la casa con-  
sistorial.

Para todos estos gastos, ya  
habia presupuesto, pero nuestros  
ediles con el talento é ingenio  
que tanto les distingue, consi-  
guieron que la junta de asocia-  
dos les ayudara á votar un cré-  
dito de 3.500 pesetas para satis-  
facer al arquitecto.

Todas estas cosas dieron mo-  
tivo á que en todas partes se  
hablase de los concejales, y cla-  
ramente se mostrara el disgusto  
de todo el vecindario, que si no  
estamos equivocados, está dis-  
puesto á sacar la mesa al ayunta-  
miento.

Pueden, pues, estar ustedes  
satisfechos, señores concejales y  
junta de asociados: han tenido  
la desgracia de no agrandar mas  
que á 4 ó 5 y disgustar á 21.000  
habitantes que son próximamen-  
te los que componen el distrito  
municipal; pero al fin dieron us-  
tedes muestras de obediencia y  
sumision á los mandatos de los  
prohombres del tanto por ciento,  
que son los que para mayor  
afrenta de las personas ilustra-  
das, rigen hoy nuestra desgra-  
ciada administracion municipal.

4 setiembre 1886.

## DESDE INFIESTO.

Señor director de LA TIA CACICA.

Muy señor mio: Como en este  
pueblo caremos de lavadero pú-  
blico, y no tenemos tampoco un  
D. Antonio, que se comprometa á  
arreglarlo, necesitamos que LA TIA  
CACICA nos preste algunos litros de  
agua limpia, para lavar nuestros  
trapos sucios, aunque en mi opi-  
nion siempre quedarán sucios, por  
mucho que se laven.

Aquí corre como muy cierta la  
noticia de la supresion de los es-  
taucos, cosa que no es de creer;  
pero lo que sí es verdad la supre-  
sion del refran «ros son triunfos»  
sustituida en este pueblo, desde  
hace pocos dias, por lo de «estan-  
cos son votos» suponiendo que los  
agraciados sean agradecidos.

Y ya que de estauco se trata,  
señor director, es tal el número de  
ellos creados recientemente, que  
apenas hay fachada de casa, en la  
que no se vean los colores naciona-  
les; parece esto un pueblo lleno de  
gallardetes dispuesto á celebrar al-  
guna gloria de la nacion.

Mas no crea usted que aquí todo  
es alegría, pues si bien hay mu-  
chos que están orgullosos con su  
credencial, en cambio hay otros que  
pueden presentar tres papeletas de  
apremio recibidas en un solo dia,  
todas pertenecientes á un mismo  
trimestre, y eso que no pagan ter-  
ritorial, no le parece á usted, se-  
ñor director, que á los que así se  
les atormenta en visperas de elec-  
ciones, maldita la gana les queda-  
rá de acercarse á las urnas á emitir  
su sufragio, aunque esto poco les  
debe importar á nuestros gober-  
nantes, pues con más ó menos vo-  
tos los diputados han de salir!

Supongo á usted enterado de la  
suspension de nuestro ayuntamien-  
to; medida que no censuraré, como  
tampoco á ningun individuo de las  
dos corporaciones municipales; por-  
que si dignos de respeto eran los  
nombrados, por sufragio, los de  
R. O. no lo son menos, y en prueba  
de ello suscritores tiene La Iberia  
que no me dejarán mentir.

Concluyo por hoy de molestar á  
los lectores de LA TIA CACICA y si  
aun queda más agua limpia en el  
lavadero que hizo Cavanilles con  
las rampas correspondientes, man-  
dará algun otro trapo sucio su afec-  
tísimo s. s. q. b. s. m.

Un suscriptor.

2 de setiembre de 1886.

Dejamos toda la responsabilidad  
que resulte del contenido en el si-  
guiente comunicado al autor del  
mismo, quedando las columnas del  
periódico á disposicion del señor  
Suardiaz desde las cuales puede de-  
fenderse:

## COMUNICADO.

Sr. Director de LA TIA CACICA.

Muy señor mio: espero de su  
bondad inserte en las columnas del  
periódico que tan dignamente diri-  
ge este comunicado, para que res-  
plandezca la verdad, y evitar ma-  
las interpretaciones respecto á lo  
que voy á referirle.

Es, Sr. Director, que como bar-  
bero servia á D. Manuel Suardiaz  
(q. e. d.) por el sueldo mensual de  
25 pesetas; y que al vencimiento  
del último año en que le serví no  
me hizo efectiva la cantidad que  
habiamos convenido; y siendo su  
estado de salud por desgracia bas-  
tante desesperado, no me pareció  
oportuno en circunstancias tales re-  
clamar los honorarios que ya tenia  
devengados.

De todas maneras cualquiera de-  
be suponer, que los encargados de  
sufragar los gastos de dicho D. Ma-  
nuel, sabiendo la costumbre que  
tenia de otros años, en ellos es-  
taba el seguirla satisfaciéndome  
de ese modo las 25 pesetas señala-  
das á mi trabajo.

Continué trabajando y no recla-  
mé el dinero: por que tratándose  
de la familia del Sr. Suardiaz y sa-  
biendo ella mejor los motivos de  
no pagarme, y nunca creyéndolos  
yo malévolos, por eso mismo creí  
una inconveniencia decirles nada  
esperando que cuando ellos lo tu-

vieran á bien hicieran efectiva mi cuenta.

Pasaron seis meses más, y en ese tiempo ocurrió la muerte de D. Manuel Suardiaz, y despues de este suceso pedí á D. Francisco su hijo y heredero lo que me correspondia por los diez y ocho meses que serví á su señor padre.

Sencillamente voy á decir á usted que el D. Francisco se me *negó* al pago, protestando de que nada me debian, por haberlo satisfecho en vida de su padre y que lo único que me abonaria serian los seis meses últimos.

Y ahora voy á declarar bajo mi palabra de hombre honrado; que es incierto que se me hubiese entregado el importe de los doce meses, ni tampoco el de los seis que últimamente me daba el D. Francisco; porque antes que ellos dudasen de mi dignidad preferí quedarme sin lo uno y sin lo otro; y en esta ocasion tambien dejo al juicio de los lectores de LA TIA CACICA el proceder de los Sres. Suardiaz, manifestando la verdad de lo sucedido y respondiendole con mi firma de todo lo que dejo dicho.

Soy de V. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Calixto Alvarez.

Villaviciosa 2 de Setiembre 1886.

CARTA

de

BALDEBÁRZANA

á K. ZURRO.

K. Zurro del alma mia, K. Zurrillo idolatrado, rico de mis entretelas, queridísimo y amado: Será mucha mi alegría y será muy de mi agrado si cuando recibas esta te hallas tan gordo y tan guapo; la mia por la presente buena, puedes ir mandando lo que gustes, sobre todo has de seguir continuando enviándome LA CACICA. No sabes cuánto yo alabo que á esa turba de *mandones* les deis el gran varapalo; la verdad, amigo mio, tanto, tanto, han abusado, fueron tantos los chanchullos, tanto, tanto, han mangoneado que era de necesidad poner coto á tal escándalo; aplaudo la gran idea de quien LA TIA ha fundado, para que de manifiesto sin tener ningun reparo se aplauda lo que hagan bien y se critique lo malo. Ha llegado á mi noticia que Angel el gordo ha marchado girá huyendo de la quema? «Entiéndeste esto va mal», creo que dijo, y á Pepe entregó su vara y mando (les va haciendo operacion las cosas que vais contando). Leyendo estaba el domingo á una porcion de aldeanos «La cédula del alcalde»

y exclamó uno: ¡malaños! qué vos paez que xusticia haguá, recougrio, fiabos de los del ayuntamiento, va, va, pes á min esti año porque non fui por la cédula porque non tenia ni un enartu si non los pido emprestaos ya me venin col embargu. Amigo, mucho gocé oyendo los comentarios. Adios, K. Zurro querido, K. Zurrillo idolatrado guerra, guerra á los caciques, opresores y tiranos! Darás muchas espresiones á Santos el Camarado, al simpático Pachitos y al amigo Juan Lagarto; me alegraré que al segundo parezca su gran mostacho, al bueno de Culantrillo, Moro Muza y Pelagatos, á Laviada y á Rumelio les darás dos mil abrazos, sabes te quiere de veras tu intimo amigo

Pancho.

4 de Setiembre.

AL TIO BARAJOLE.

¡VETE!

¡Oh político famoso de trastienda singular: tu eres en este lugar el primer villavicioso.

Pueden compararte á un oso, por lo fuerte y lo peludo: mantienes alto el escudo de la pidalina grey, y pareces un virey; un virey morrocotudo.

Si al incomparable *Egito* pertenecieran tus dias, á esta fecha ya tendrías una estatua de granito.

En colosal monolito puesto sin ninguna trampa al fin de altísima rampa; se verian perpetuados, tus virtudes, tus pecados, y tu cachazuda estampa.

Pero entre estas pobres gentes, escasea la virtud y no dá la gratitud sus frutos más excelentes.

Tu gran mercado y tus fuentes dignos son de ardiente loa, lo mismo aquí que en Lisboa; y en vez de eso y algo más, dicen que si no te vas zozobrará la canoa.

Y es lo que debes hacer: abandonar los ingratos que pagan con malos ratos tu *saber* y tu *entender*.

Vete y no quieras volver á tu antigua plazoleta mientras marque la veleta tan endemoniado viento: ¡Vete! y pon en movimiento tus perros y tu escopeta.

«Voz del pueblo, voz de Dios», dice una antigua sentencia; y pues se oyen con frecuencia más de un *vete!* y más de dos.

¡Vete! y no excites la tos de intencionado pillete; no aguantes que álguien te espete un *vete!* en medio la calle,

y al extremo de este valle. el eco repita: ¡¡vete!!!

Mordisquitos.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Erupcion del Etna.—El nuevo cráter del Etna vomitó en mayo un torrente de lava de 25 metros de anchura y 3 metros de espesor. No habia resistencia alguna que oponerle, y cundia la alarma por los pueblos y campos circunvecinos.

La erupcion fué imponente y á cada instante parece mas amenazadora. En los primeros dias del mes de junio principió á decrecer el movimiento volcánico; pero habia causado ya, además del pánico en los pueblos, estragos positivos, serios é irremediables.

El lugar que mas ha padecido es Nicolosi, una de las poblaciones inmediatas al volcán; pero otros pueblos situados en las faldas ó en sus cercanias tambien sufrieron bastante. Las consecuencias de la catástrofe todavia se notan.

Los habitantes de la comarca hoyeron en masa, llevándose consigo sus muebles y ganados. Así se libraron muchos de la muerte, pero se han salvado pocos de la ruina.

Las autoridades cumplieron con su deber; el último vecino que salió de Nicolosi fué el alcalde. El prefecto de la provincia, el arzobispo de Catania, los empleados de postas y telégrafos como asimismo las tropas, se mantuvieron firmes en sus puestos.

Un destacamento de infantería que ocupó desde el primer momento el pueblo de Nicolosi, prestó servicios de la mayor importancia. A los soldados se debe que los desastres no fueran mucho mayores.

Ellos salvaron á muchos habitantes enfermos, ancianos ó impedidos, ellos preservaron de la ruina muchísimas viviendas. El calor que producía la proximidad de la lava era tan grande, que varias cisternas hicieron explosion; los soldados, dirigidos por sus oficiales, vaciaron muchas por medio de bombas evitando así mayores daños.

La erupcion ha terminado desde el mes de Junio; ha cesado el peligro, pero la miseria es extremada. En Sicilia y aun en toda Italia se han hecho suscripciones para socorrer á aquellos infelices.

El nuevo cráter visto de lejos se encuentra más bajo que los otros y no tiene forma cónica como el que domina la humerada, que fué producido por la erupcion penúltima.

Según creemos, es la primera vez que este fenómeno de la naturaleza ha sido fotografiado, á lo menos en Europa.

El Jura Suizo.—Cada dia se extiende más la aficion al veraneo. En las grandes capitales de Europa son pocas las familias que se quedan sin veranear. No son ya las familias pudientes, que siempre han ido á pasar el verano en sus quintas de recreo, en las orillas del mar ó viajando por las naciones vecinas; en el dia sale todo el mundo, aprovechando los viajes económicos, los billetes de circulacion y los trenes de placer á precios reducidos.

No se viaja en estos con mucha comodidad; pero en cambio el importe de un billete no puede arruinar á nadie, pues se halla al alcance de todas las fortunas.

Los parisienses gozan de una manera extraordinaria cuando pasan un mes en las playas de Bretaña ó Normandia; los ingleses no son menos felices en las montañas de Escocia, como los españoles en Galicia, Asturias y Vizcaya; pero las personas acomodadas, las familias ricas no se sujetan nunca, y hacen bien, á itinerarios impuestos por las compañías de ferro-carriles y estien den sus escursiones á países mas lejanos ó más pintorescos.

Suiza, entre todos los países de Euro-

pa, es el mas favorecido en esta época del año. El número de viajeros aumenta de un año á otro, no siendo ya los ingleses acudados y los magnates rusos los únicos que gozan de la hermosura de la libre Helvecia. Actualmente van á Suiza desde el portugués al noruego, desde el turco hasta el americano.

Nada mas bello que las montañas del Oberland y el Jura, con sus nieves y sus ventisqueros, sus cumbres y sus valles, sus cascadas y sus torrentes. Las cañadas, los desfiladeros, los abismos en rápida sucesion, alternando con los lagos apacibles y las ciudades cultas. A continuacion de un puente rústico digno de la Edad Media, encuentra el excursionista otro monumental atravesado por el ferro-carril: desde el valle en qua resuena la flauta pastoril se escuchá á cada momento el silbido de la locomotora.

A cuantos quieran viajar encontrando emociones agradables, á cuantos deseen que sus viajes sean además de gratos instructivos, les recomendamos que recorran las ciudades, los campos y las montañas de la libre Helvecia, donde admirarán la naturaleza mas espléndida de Europa.

C. de P.

Menudillos.

¡Cuanto vá ganando Mariano el viejo, (que vive posado del peine) por denunciar, lo que no le importa ni al público ni á él?

Si en tiempo de la *burra blanca*, está famoso sujeto hubiera caido bajo el peso de una cosa parecida, entonces la *sal* no le diera tanto *salero*, digo dinero...

Por eso debo callar; porque si vamos á considerar que la *burra* de Mariano, dió aún más que la célebre *burra* de Sietes, que echaba pesetas, formaríamos un mal juicio.

Segun parte telegráfica últimamente recibido de Sebastopol, dos ingenieros militares que están haciendo estudio sobre fortificaciones modernas; han salido con toda premura para esta villa con el objeto de levantar los planos de las sólidas y magníficas casa-matas del mercado nuevo, que son la admiracion de los inteligentes, la gloria de arquitecto y la honra de los ediles que aprobaron tan estapenda obra.

«Bismark es el primer ultramontano de Europa.»

Copina.

«Yo de letras *fu's* entienda, no entiendo; pero á gramática *parda*; á *veles* venir, y á *facer* la mia, undie *entiendes-te* me gana.

Barajoles.

«Cuando yo estuve en Laredo.»

Menalo

Ha llegado un buque, con cargamento de *melones*, con destino á un ayuntamiento.

¡Buenos *melones* hay aquí, sin necesidad de que nos vengan de fuera!

¡Pero si esto es la tierra de los *melones*! Vaya usted por el Parque, y allí se reproducen, que es un gusto.

No escribe un amigo entre otras cosas lo siguiente:

«Nuestro periódico está de enhorabuena, pues su personal se aumentó prodigiosamente.»

«Son sus *redactores* *notos* todos los funcionarios públicos que no andan derechos; todos los ediles que andan tor-